



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIONES SACERDOTALES

CATEDRAL en Murcia, a 18 de julio del 2020

Ilmo. Vicario general y vicarios episcopales,
Queridos señores canónigos y sacerdotes,
Rectores de los seminarios San Fulgencio y Redemptoris Mater, y formadores,
Religiosos y religiosas,
Un cordial saludo a los padres y demás familiares de los ordenandos,
Seminaristas mayores y menores de San José,
Queridos hermanos presentes y los que nos siguen por Popular TV,
Hermanos y amigos.

Queridos diáconos: Joaquín Conesa Zamora, David Flor de Lis González, Jesús José Márquez Piñero y Juan Pablo Palao García.

Me alegro mucho de poder estar con vosotros en este día tan especial en vuestra vida, pero también es especial para todos, porque todavía estamos metidos en las consecuencias de la pandemia y con la incertidumbre de qué nos pasará mañana. Ya veis, las circunstancias son tan especiales que no estamos en vuestras parroquias, como es nuestra costumbre, que no están físicamente aquí todos los que habéis invitado, por guardar las cautelas necesarias, según nos dictan las autoridades sanitarias. Estamos en vuestra ordenación sacerdotal en la Catedral. No es cosa pequeña, al contrario, hoy toda la Iglesia de Cartagena está alegre por vosotros que habéis dado el paso para servir al Pueblo de Dios con el mismo estilo de Jesucristo. En el evangelio de mañana domingo veremos cómo el mismo Dios se hace un hombre débil y frágil como nosotros, su condición es humilde, a Él no le importa que todo el mundo sepa que nació en un pequeño pueblo casi desconocido, que en su mundo de relaciones estén los pobres, los de la periferia, los invisibles de la sociedad; esta es la primera lección que nos da el Señor, es su pedagogía de Dios. Los caminos de Nuestro Señor no son los nuestros y a Él no le importa comparar el Reino de los cielos con un grano de mostaza, la más pequeña de las semillas. Algo nos querrá decir con esto. Pensad si lo que nos quiere decir es que os necesita sencillos, humildes, no como “señorones” alejados de la gente; os necesita pequeños, cercanos, dispuestos a acompañar en el crecimiento de la fe de la gente que se os confía e ilusionados con la misión. La experiencia del seminario os ha dado criterio y conocimiento pastoral y de los ministerios, en las órdenes sagradas, en el ejercicio de la pastoral habréis aprendido para qué os quiere el Señor.

Es cierto que a partir de este día se modifican un poco los criterios, porque ya veréis que vuestra vida no pivotará en vuestros derechos, sino sobre una realidad única, mayor aún: la voluntad de Dios, como hizo Jesús. A partir de hoy, estaréis invitados a identificaros con la alegría y el gozo de hacer lo que Dios quiere que hagáis. Desde hoy vuestro servicio

está llamado a ser para todos, porque debéis aprender cada día a ser pastores según el corazón de Dios. Cuidad mucho de que vuestro servicio ministerial nunca pierda la dirección de Dios, para llegar, como el Señor, a los dolores, a las heridas y a las pobreza espirituales y materiales, que nunca faltarán en aquellos a los que serviréis. Os ruego que en vuestros quehaceres pastorales no busquéis nunca reconocimientos, ni medallas, no exijáis méritos, ni protagonismos, vosotros amad, servid, orad y dadle el protagonismo a Dios.

El evangelio de mañana me ha dado mucha luz y con gusto os ofrezco esta reflexión. La parábola del trigo y la cizaña no está puesta por casualidad, san Mateo la pone para responder a la situación que vive la comunidad que ya está experimentando el mal dentro de su seno. El mal existe y hace mucho daño, pero se ve que el evangelista quiere hacer caer en la cuenta de que no cualquier solución vale. La solución rapidísima que se nos ocurre a nosotros es la de arrancar toda la cizaña de una vez, quitar el mal y punto; pero la solución que se le ocurre a Dios es otra. Dios propone la de esperar, porque la impaciencia podría dañar al trigo, las platas buenas. La precipitación no distingue con claridad y es posible que confundas algo bueno del hombre y lo tomes como algo malo, el que juzgas eres tú. Por eso, Jesús lo soluciona permitiendo «crecer» y dejando la separación para el final de los tiempos. Prestad atención al comentario del Papa Francisco: “A la comunidad evangelizadora el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas, sabe esperar”.

Dios ve las cosas con perspectiva y nos enseña a esperar con paciencia. Pero, hay otra razón, que Dios quiere evitar que nos convirtamos en jueces o verdugos de los demás, porque no nos corresponde a nosotros juzgar a nadie, ya que lo más probable es que no tengamos argumentos suficientes y nos quedemos en las apariencias, en la superficie, porque nuestros juicios son precipitados. Es mejor esperar. Dios espera, es paciente y siempre te da la oportunidad de arrepentirte del mal que hayas podido hacer y convertirte para volver a la casa del Padre. Por eso Dios es paciente, nadie va a interrumpir su plan de salvación y muchos pueden descubrir el valor de los caminos del Señor, siempre humildes y sencillos, pero llenos de amor y perdón.

Felicidades por vuestra decisión, por vuestro sí. Ahora os encomiendo a la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de la Fuensanta, que movida por el Espíritu Santo acogió en su seno al Hijo del Eterno Padre en la profundidad de su humilde fe. Que Nuestra Madre sea para vosotros estrella y guía y podáis cantar siempre las maravillas del Señor.

Amén.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena